

Introducción: Focos de tensión, cambio geopolítico y agenda global

Manuela Mesa. Directora del Centro de Educación e Investigación para la Paz (CEIPAZ)



Como en años anteriores, este Anuario refleja las dinámicas, las fracturas y los procesos de cambio del sistema internacional, así como las agendas comprometidas con la paz, la justicia y la libertad . El escenario de 2014 y 2015, en el que se centra esta edición, refleja un preocupante contexto de tensión que responde tanto a fracturas y conflictos locales, como a las tensiones geopolíticas de un mundo que se percibe y se construye como multipolar, pero que es al mismo tiempo más interdependiente y globalizado, con nuevas constelaciones de poder y procesos profundos de desplazamiento de la riqueza, y demandas crecientes de gobernanza a escala global.

Se han agudizado algunos focos de tensión internacional y han aparecido otros nuevos, en los que se cruzan crisis y conflictos internos con apuestas geopolíticas de actores externos

Como examinan distintos capítulos de este Anuario, en 2014 se han agudizado algunos focos de tensión internacional y han aparecido otros nuevos. En un buen número de situaciones, como la guerra de Siria y su extensión iraquí, o la guerra de Ucrania, se cruzan crisis y conflictos internos con apuestas geopolíticas de actores externos. Uno de los casos más significativos ha sido el de Ucrania y el conflicto en la cuenca del Donetsk. En poco más de un año, en un proceso que era difícil de prever, en noviembre de 2013 se inician las protestas ciudadanas en la plaza de Maidan contra la crisis económica y la corrupción de los gobernantes y ante la interrupción de las negociaciones con la Unión Europea. Y en pocos meses la situación ha llevado a una guerra cuyo primer resultado ha sido la anexión de Crimea por parte de la Federación Rusa y posteriormente los intentos de secesión del Donetsk, con el involucramiento directo aunque no reconocido de Rusia. Esta situación, como explica Javier Morales, profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Europea, ha abierto una crisis profunda entre Occidente y Rusia, que altera profundamente los precarios equilibrios geopolíticos en Europa y pone en cuestión la política de la Unión Europea y de sus Estados miembros en el Este. En buena medida, el mapa de Europa Oriental ya ha quedado alterado drásticamente con la anexión de Crimea y la progresiva consolidación de un territorio independiente *de facto* al este de Ucrania, mostrando que hay actores en la región que pretenden revisar las fronteras surgidas del desmantelamiento de la Unión Soviética. En este capítulo del anuario el profesor Morales analiza los orígenes del conflicto, el papel que han jugado los distintos actores en la región: Rusia, la Unión Europea y Estados Unidos, así como las principales dificultades que existen para alcanzar una solución negociada.

Por su parte, en Siria la guerra continúa, se internacionaliza y se agravan su costes humanos. Ha pasado de ser un conflicto que estalló entre una confederación de facciones rebeldes suníes contra el régimen del presidente Bashar Asad a una guerra cada vez más compleja, en el que terrorismo yihadista ocupa un lugar central. Como explica la periodista Rosa Meneses, especializada en la región, la caótica situación siria, cada vez más con las características de un conflicto interno prolongado, favoreció la intervención de grupos ligados a Al Qaeda en el escenario mismo de los enfrentamientos. La aparición del Estado Islámico y su pretensión de establecer un califato en Oriente Próximo supone la extensión y regionalización de los enfrentamientos armados desde Siria a Irak y Líbano, dando lugar a un conflicto regional de imprevisibles consecuencias, con cientos de miles de muertos, desplazados internos y refugiados. Esta situación también ha influido en Egipto, en el que la lucha contra el terrorismo, que forma parte de la agenda occidental, ha permitido al mariscal Abdel al Sisi, refrendar el papel tradicional de Egipto como aliado estratégico de Estados Unidos, y consolidar así su poder. Al mismo

tiempo ha afianzado su política represiva contra los Hermanos Musulmanes, implementando unas políticas de seguridad que tratan de eliminar cualquier disidencia. En Egipto asistimos a una involución y a una nueva militarización de la política, en el que desde más de 41.000 personas han sido encarceladas desde que Al-Sisi fue proclamado Presidente.

La lucha contra el Estado Islámico ha favorecido la utilización de nuevos instrumentos de guerra, su desarrollo y experimentación, como ha sido el caso de la utilización de los *drones* o aviones no tripulados. Como explica el General de Artillería en la Reserva Alberto Piris en su contribución a esta edición del Anuario, estos aparatos, como otras tecnologías, no son inherentemente dañinas, pero quienes las diseñan y utilizan son los responsables de que puedan ser empleadas para tareas beneficiosas, como combatir plagas o cuidar del medio ambiente, o tan repulsivas como la práctica de asesinatos selectivos. La apuesta por estas armas como instrumento contra el terrorismo plantea serios problemas de legalidad internacional: por un lado, los automatismos propios de un avión no tripulado ponen en cuestión, de por sí, la observancia y respeto debido a los derechos y garantías de los ordenamientos jurídicos aplicables en los conflictos armados. Por otro lado, hacen posible una estrategia de guerra basada en asesinatos selectivos y ejecuciones extrajudiciales de dudosa legalidad, que a su vez causan un gran número de víctimas civiles. Además, los *drones* no sólo tienen uso directo militar sino que tiene también funciones de vigilancia policial, y por lo tanto el uso por parte de los gobiernos como herramienta de control de la población no sólo puede atentar contra la privacidad y libertad personal, sino que puede poner en riesgo los propios fundamentos democráticos de una sociedad. Todo esto plantea nuevas preocupaciones y es un motivo de alarma para las organizaciones de la sociedad civil.

El aumento de la represión y el estrechamiento de los espacios de actuación de la sociedad civil es una realidad en una serie de países del Norte de África y de Oriente Medio. Las esperanzas de democratización se están frustrando y en muchos casos las organizaciones de la sociedad civil han tenido crecientes dificultades para desarrollar libremente sus actividades y actuar de forma autónoma. Las restricciones legales y políticas han supuesto el fracaso de la reforma política y ha puesto de manifiesto los límites de la acción de la sociedad civil y de su impacto en los procesos de cambio político. En su capítulo para este anuario, la investigadora Laurence Thieux analiza el papel que ha jugado la sociedad civil en Argelia, Egipto, Marruecos y Túnez, en las fases previas a las “revoluciones” y en el proceso de transición democrática, y examina los factores que han limitado su impacto.



Israel se sigue beneficiando de un trato de privilegio que se ha traducido en poder de veto e impunidad, que perpetúa el conflicto y convierte la región en un foco de tensión sin una salida viable para negociar la paz

En Palestina han transcurrido más de dos décadas desde los Acuerdos de Oslo de 1993 y la esperanzas de alcanzar una paz con justicia parecen haberse esfumado, como plantea Isaías Barreñada, profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid. El ataque a Gaza por parte de Israel en julio de 2014, en la operación denominada “Margen Protector”, ha sido devastador, con un recuento de 2.180 personas muertas, la mayor parte civiles, de los cuales 516 eran menores. Este uso desproporcionado de la fuerza por parte de Israel no solucionó nada y empeoró claramente la situación. El fracaso del Proceso de Oslo pone en evidencia la necesidad de cambiar el enfoque que ha prevalecido durante los últimos veinte años para la resolución del conflicto, y éste pasa por exigir a Israel que detenga sus prácticas ilegales e impedir el uso de la fuerza contra civiles. Se debería contemplar la posibilidad de imponer a Israel un solución conforme al derecho internacional, aplicando el capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas para acabar con la ocupación y posibilitar el establecimiento de un estado soberano y viable en Cisjordania y Gaza. Mientras tanto, Israel se sigue beneficiando de un trato de privilegio que se ha traducido en poder de veto e impunidad, que perpetúa el conflicto y convierte la región en un foco de tensión sin una salida viable para negociar la paz.

Por otra parte, la región de Asia-Pacífico también es escenario de focos de tensión emergente y de disputas geopolíticas de hondo calado, en particular las dinámicas de confrontación entre Estados Unidos y China, que aumentan a pesar de que estos dos países están cada vez más vinculados por lazos económicos que los hacen interdependientes. Como explica el director del IGADI, Xulio Ríos, China se ha convertido en la primera economía de la región. El constante incremento del gasto militar de China, las tensiones marítimo-territoriales y la defensa más enérgica de sus intereses, en una dinámica a la que también responden Taiwán o Japón, que está revisando su política de defensa, pueden suponer una amenaza a la estabilidad de la zona. China reclama un orden de seguridad regional que reduzca y aleje las posibilidades de influencia de Estados Unidos. Las relaciones entre los dos países va a marcar el futuro de la seguridad en Asia.

En cuanto a América Latina, se observa también un desplazamiento progresivo de sus vínculos externos desde el Atlántico hacia el Pacífico. La emergencia de China y el creciente atractivo de la denominada “Cuenca del Pacífico” es parte de estas nuevas dinámicas geopolíticas. Y por otra parte, han surgido nuevas iniciativas, principalmente desde el Sur, que contribuyen a modificar el mapa político de la región. Andrés Serbin, presidente de CRIES, analiza el rol que puede jugar América Latina en las nuevas formas de regionalismo que se están construyendo, como la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) o la “Alianza del Pacífico”, y cómo éstos son expresión del proceso de búsqueda de nuevas formas de inserción

internacional de esa región. La agenda regional responde a los retos y desafíos que imponen los cambios globales y sus repercusiones hemisféricas y regionales. Y aunque América Latina se configura como una zona de paz y libre de armas nucleares, todavía enfrenta, en el caso de Colombia, uno de los conflictos más largos de América Latina. Ese foco de tensión, enquistado, muy complejo y con implicaciones extrarregionales, se encuentra ante un momento esperanzador, desde que el gobierno y las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) firmaron un acuerdo en octubre de 2012 que han permitido iniciar las conversaciones de paz. Aunque el proceso es frágil y no está exento de dificultades, a finales de 2014 se habían producido avances importantes en algunos de los puntos de la agenda sobre los que ya ha habido acuerdos: la tierra, la participación política y las drogas ilícitas. La participación de la sociedad civil será esencial para garantizar una paz sostenible y duradera y en este artículo para el anuario, elaborado por la directora del CEIPAZ, Manuela Mesa, se señala la importancia de incorporar la voz y las propuestas de las mujeres conforme a lo establecido en las resoluciones aplicables del Consejo de Seguridad y en particular la Resolución 1325 sobre mujeres y conflictos armados. En este capítulo se analizan también algunas experiencias de organizaciones de mujeres que definen posibles líneas de trabajo en el futuro proceso de rehabilitación y reconstrucción posbélica en ese país.

La paz en Colombia abrirá la oportunidad para lograr una democracia genuina con justicia social. Y como explica Federico Mayor Zaragoza, Presidente de la Fundación Cultura de Paz, por primera vez en la historia el ser humano se encuentra en condiciones de inventar nuevas fórmulas de convivencia. Hoy más que nunca, el porvenir de cada ser humano está estrechamente relacionado con el de todos sus semejantes. Corresponde ahora a la comunidad científica, académica, e intelectual contribuir a definir y dotar de sentido a un concepto renovado de la ciudadanía.

Sin embargo esta construcción de ciudadanía está en riesgo por la crisis financiera y económica, que amenaza a la democracia y provoca la polarización social. Es una crisis de un modelo de crecimiento centrado en unas finanzas desreguladas. Como explica Francisco Rodríguez, profesor de Economía de la Universidad de Deusto, esta crisis estructural expresa el agotamiento de un régimen de acumulación insostenible, en el que los gobernantes han socavado las bases de la relación salarial fordista y se ha incrementado de manera alarmante la desigualdad, que amenaza la cohesión social. Las elecciones al Parlamento Europeo han evidenciado la desafección ciudadana y una fuerte crítica las instituciones europeas, que han favorecido unas políticas económicas basadas en trasladar ingentes fondos públicos a los acreedores privados. Y esto se ha hecho, limitando el campo de expresión democrática de los Estados, imponien-

*Será necesario
avanzar hacia un
multilateralismo
democrático, con
unas Naciones
Unidas fuertes
capaces de
impulsar una
agenda de
gobernanza
global*

do unas medidas que han estado al margen del control parlamentario. Esta situación requiere una reactivación de la democracia en el plano local, nacional, regional, y global, y el establecimiento de medidas de regulación que ponga límites al capital y permita restablecer el contrato social. Para ello será necesario avanzar hacia un multilateralismo democrático, con unas Naciones Unidas fuertes capaces de impulsar una agenda de gobernanza global.

Pese a la crisis de legitimidad, representatividad y eficacia que afronta el sistema multilateral, entre 2014 y 2015 deberán renovarse las agendas y compromisos globales en materia de desarrollo y medio ambiente. Uno de los temas centrales de los próximos años serán la renovación de los objetivos globales de desarrollo, una vez termine en 2015 el ciclo de los “Objetivos de Desarrollo del Milenio” adoptados por Naciones Unidas en 2000. A su vez, en 2015 habrá de alcanzarse un acuerdo vinculante sobre reducción de emisiones y lucha contra el cambio climático que sustituya al Protocolo de Kioto. Esa “agenda post-2015” ha dado origen a una vasta “conversación global” para la definición en Naciones Unidas de los nuevos “Objetivos de Desarrollo Sostenible” (ODS). El capítulo de José Antonio Sanahuja, profesor de relaciones internacionales de la Universidad Complutense de Madrid, examina críticamente el proceso de definición de esa agenda y las propuestas de ODS que ha de discutir la Asamblea General de Naciones Unidas a lo largo de 2015. Los ODS se han elaborado en un amplio marco de participación, consulta y formación de consensos y visiones compartidas, en un proceso deliberativo que les otorgan un alto grado de legitimidad, pero también presentan debilidades derivadas de la amplitud de las demandas y necesidades que se incluyen, su carácter no vinculante, y la falta de concreción y de exigencias en cuanto a los medios concretos para que sean realizables. Por ello, como plantea el autor, la Asamblea General tiene el desafío de lograr una propuesta que mantenga la ambición y la universalidad de la agenda, basada en las normas internacionales sobre derechos humanos, y al tiempo defina metas más concretas y mensurables, que permita el seguimiento efectivo del progreso y la comparación internacional. Se trataría, sobre todo, de pasar de las palabras a la acción.

Como en ediciones anteriores, el Anuario CEIPAZ es el fruto del esfuerzo colectivo y la colaboración entusiasta de una red de investigadores y analistas que tienen en esta publicación un lugar de encuentro y de comunicación con sus lectores. Desde el CEIPAZ y la Fundación Cultura de Paz, no cabe sino expresar el profundo agradecimiento a unos y otros, sin los que esta publicación, y sus aspiraciones de generar conocimiento para la acción, no serían posibles.